LUIS DE LARRA y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

La moza de mulas

ZARZUELA

en dos actos, divididos en siete cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMAS L. TORREGROSA

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA MOZA DE MULAS

LA MOZA DE MULAS

ZARZUELA

en dos actos, divididos en siete cuadros

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

TOMAS L. TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 25 de Abril de 1910

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA. 11 DUP.°
Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA OBISPA	SRTA	LORETO PRADO.
ELENA	SRA.	FRANCO.
LA TÍA PASCUALA		CASTELLANOS.
TRINI	SRTA.	SAAVEDRA.
LOLA		AGUILA (M.)
JUANA		GIRÓN (D.)
CHONCHÓN	SRA.	MARTÍN.
MOZA 1.º		BARANDIARÁN.
EL OBISPO	SR.	CHICOTE.
EL TÍO MATUSALEN		RIPOLL.
SALVADOR		ALONSO.
EL SEÑOR CURA		SOLER.
DON PEDRO ARELLANO		DELGADO.
EL ALCALDE		GONZÁLEZ.
PEPE		PONZANO.
PACO		CASTRO.
JUAN		ORTÍZ.
ELÍAS		PEINADOR.
EL PREGONERO		FERNÁNDEZ.
MOZO 1.º		BERMÚDEZ.

Hombres, mujeres y niños del pueblo

El primer cuadro en Málaga; los restantes en un pueblo de Castilla

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cinco decoraciones el reputado escenógrafo Sr. Martínez Garí.

TITULO DE LOS CUADROS

Primero.—Los repatriados.
Segundo.—La madre postiza.
Tercero.—Risas y lágrimas.
Cuarto.—Los hijos del Obispo.
Quinto.—La divina comedia.
Sexto.—¡Noche toledana!
Séptimo.—El parto de los montes.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Los repatriados

Este cuadro, no es indispensable para la obra; conveniente, sí. Puede, por lo tanto, suprimirse en los teatros en que la Empresa no pueda ó quiera hacer el gasto de la decoración.

El teatro representa el puerto de Málaga á la llegada de un Trasatlántico español que conduce regimientos repatriados de Melilla. En los muelles y andenes un gentío inmenso presencia el desembarco, agitando sombreros y pañuelos: se ven comisiones oficiales, generales y autoridades civiles. En el centro de la escena el Trasatlántico. Sobre cubierta soldados de todas armas, otros descendiendo al muelle; en el puerto se ven vaporcitos y lanchas conduciendo personas que, unas en pie y sentadas otras, agitan pañuelos. Mucha luz y alegría que den á este cuadro «plástico» (todo él pintado, y sin ninguna figura corpórea) la mayor propiedad. Arcos, banderas, etc. El telón debe estar levantado breves momentos, sólo para dar la impresión primera, para que durante el resto del preludio haya suficiente tiempo de cambiar la decoración

CUADRO SEGUNDO

La madre postiza

Portalón de una casa de labor en un pueblo de Castilla. Un sillón de cuero en el primer término derecha, y á cada lado de él una silla baja; varias sillas; puerta grande al foro con forillo de campo; derecha é izquierda primeros términos, puertas.

ESCENA PRIMERA

MATUSALÉN, viejo, ciego, sentado en el sillón; ELENA en la silla de su izquierda leyendo un periódico

MAT. ¡Sigue, sigue, hija mía!

ELENA (Leyendo.) «Málaga, veintisiete, tres tarde.—El recibimiento que se prepara en esta capital á los primeros regimientos que tocarán suelo español, terminada su penosa misión en Africa, es digna del valor y el heroísmo que nuestras tropas han derrochado por la patria. Esta sería ingrata con ellos, si España entera no secundara la noble idea del Gobierno.»

MAT. ¡Si volvieran todos!... ¡Sigue! (Con pena.)

ELENA (Con gran alegría.) «Ultima hora. En este momento, cinco y diez de la tarde, acaba de fondear en este puerto el Trasatlántico que conduce á los primeros repatriados. Acude al muelle la población entera. Día espléndido. ¡Entusiasmo indescriptible!

MAT. ¡Quién hubiera podido verlo!

ELENA (Muy contenta.) ¡Qué alegría, abuelito!¡Ya está en España... casi á nuestro lado! ¿Cuánto tardará en llegar al pueblo?

MAT. Mañana... ¡Es decir, ese periódico es de anoche, claro; tal vez hoy!

ELENA ¡Hoy, hoy! ¡Abuelito, qué alegría!

MAT. La nuestra, hija mía, es inmensa. ¡Tan grande como la pena de los que esperan á los que no han de volver á ver!

ELENA ¡Es verdad! ¡Eso debe ser horrible!

MAT. ¡Espantoso, hija mía!

ELENA Pero del pueblo vuelven todos. ¡Dios es muy bueno!

MAT. ¡Para nosotros sí!

ELENA Saldremos á recibirlos á la carretera; irá todo el pueblo, ¿verdad? No hemos de ser menos que los de Málaga.

MAT. Nosotros, hija mía, no debemos ir. (Con mucho cariño.)

ELENA (Con pena.) ¿Por qué no, abuelito? ¡Ah... ya comprendo! Como tú no los puedes ver, ¡te dará pena!

MAT. ¡No, hija mía! Tampoco los ví marchar. Aun sin vista los veo como te veo á ti.

ELENA Entonces...

MAT. Pero nosotros no esperamos hijo, marido ni hermano; esperamos sólo un novio y no parece bien...

ELENA Un novio con dos amonestaciones corridas; un novio que se iba á casar quince días después; un novio que se casará antes de un mes, es casi un marido, abuelito; y lo extraño sería no salir donde salgan los demás; parecería indiferencia, frialdad; ¿qué pensaría él si no me viera la primera?

MAT. La primera debe ser su madre; déjala á ella su primer mirada y su primer caricia.

ELENA Si no es más que eso yo te prometo que el primer abrazo se lo cedo... ¡pero el segundo!... el segundo, abuelito, es mío, y el tercero y el cuarto. (Contentísima.)

MAT. ¿Y yo?

ELENA Bueno, el quinto para ti, pero que sea cortito, que estaré esperando á que acabes con los brazos abiertos.

MAT. ¡Cuánto le quieres!

ELENA Casi tanto como á ti; casi tanto como se merece!

MAT. Eso sí; ¡ya sabes que yo también le quiero!

ELENA ¿Y quién no?... ¡Trabajador, honrado, buen hijo!...

MAT. ¡Adora á su madre! Rabia, que no es á ti sola á quien quiere. (Con cariño.)

ELENA Mientras mas la quiera á ella, más creo que me quiere á mí.

MAT. ¡Tú también eres buena!

ELENA ¡Nieta de usted! ¡Un beso, abuelito! (Le abraza.)

MAT. ¡Qué guapa estás! ¡Qué bien vemos los ciegos con los ojos de nuestro cariño!

ESCENA II

DICHOS y la OBISPA, mujer joven, del pueblo, con un niño de pecho en brazos; es algo abrutada; viene contentísima

OBISPA (Dentro.) ¡Elena! ¡Tío Matusalén!

ELENA ¡La Obispa!

OBISPA (Saliendo foro.) ¡Hoy llegan! ¡Lo van pregonando de orden del Alcalde! ¡Hoy, hoy, hoy!

MAT. Ya lo sabemos, Obispa.

OBISPA (A Elena, dándola el niño.) (¡Toma!) (Imitando un pregón.) De orden... del señor Alcalde... se hace saber... á tóo el vecindario. .

Elena se sienta, foro izquierda, á dar el pecho al niño.)

Música

OBISPA

¡Viene, viene, viene,
viene mi marido;
viene con su Obispa
el señor Obispo!
Ya por su llegada
oigo repicar,
todas las campanas
que hay en el lugar;
tin, tan, tin, tan,
ya los reservistas
vuelven á su hogar.
Y lejos, muy lejos,
con rumbo hacia aquí,
ya de las trompetas
oigo el tararí,
tararí, tararí,
tararí, tararí;
y vienen cantando,
y dicen así:
«Por la patria te dejé,
»¡ay, de mí!
»y con ansia allí pensé

»sólo en ti»,
¡en mí, en mí!
¡Mi Obispo del alma
pensó sólo en mí!
Son ellos, sí,
que bravos todos son,
con qué placer
se escucha su canción.
¡Ya están aquí,
ya tornan á su hogar!
¡Todo es amor
la plaza del lugar!

(Recitado.) Y se oyen gritos de ¡vivan los valientes! ¡Vivan los repatriados! ¡Viva el Ejército! y dice el capitán: ¡alto, descansen, rompan filas!

(Cantando.)

Y damos al vernos
un grito los dos.
¡Obispa! ¡Mi Obispo!
¡Bendito sea Dios!

(Hace como que abraza fuertemente á una persona dando gritos, saltos, carcajadas, etc.)

Hablado

MAT. ¡Qué contenta estás y qué loca eres! Tu genio no concuerda con la seriedad de tu apodo.

OBISPA El de usté sí. ¡Matusalén! Lo raro es que le llaman á usté así desde chiquitito. ¡Buena pupila tuvo el que se lo puso!

MAT. Los apodos en los pueblos son hereditarios. Matusalén fué mi abuelo, que vivió noventa y seis años; Matusalén mi padre, que vivió noventa y uno, y Matusalén yo, que he cumplido ochenta y tres.

OBISPA Y Matusalén llamaban á su hijo, el padre de ésta, y se murió á los treinta y cinco años. Eso es como el mote de mi marío, porque su bisabuelo fué jardinero del Obispo, hay obispao pa toos nosotros.

MAT. ¿Se ha ido Elena?

ELENA Estoy aquí, abuelito; ¿quiere algo? (Levantándose precipitadamente y dando el niño á la Obispa.)

MAT. Nada; ¡como no te oía!

OBISPA Como yo me lo charlo tóo, (El niño llora.) no le queda á ella na.

MAT. Pero, Obispa, ¡ya le has quitao el pecho á tu hijo!

OBISPA Si lo ha soltao él. (Elena coge el chico y le da el pecho.) Toma, hijo. Chupa, que de lo tuyo chupas. (Elena llora.) ¿Ve usté? ya se ha callao. (¿Ya estás llorando? A ver si nota...)

MAT. Menuda alegría va á ser la de tu marido cuando se encuentre con un hijo; él que tan triste estaba por no tenerlo. Por supuesto que tú le escribirías diciéndole...

OBISPA ¿Escribirle? ¡quiá!

MAT. ¿Y por qué?

OBISPA Por deciséis razones: la primera porque pa pelear no es buen recuerdo el de un hijo; la segunda porque si me lo mataban no tenía al morir que pensar más que en mí; la tercera porque al volver, encima de la alegría de verme, le doy otra mayor al presentarle al chico; la cuarta...

MAT. ¿Pero me vas á decir las dieciséis?

OBISPA ¡Pa convencerle de que he hecho bien!

MAT. Basta con esas. ¡Eres más lista de lo que yo creía!

OBISPA ¡Mentira!... porque si usté no creyera que era lista, al marcharse mi marido, que era mozo de mulas y mayoral de su labor, no me hubiera usté encargao del manejo de tóo.

MAT. Sabía que eras fiel y me bastó con eso.

OBISPA Pero hoy le advierto á usté que se mueren de hambre las mulas, las ovejas y las gallinas; que hoy no saco pienso, ni cojo las llaves, ni me ocupo en tóo el día de na más que abrazar á mi marido y á la noche hablaremos... es decir... pué que sea cuando menos hablemos.

MAT. Yo creo que tú ni dormida te callas.

PAS. (Dentro.) ¡Consuegrooo!...

OBISPA La tía Pascuala. (A Elena.) (Trae.. abróchate pronto. (Quitándola el niño.) Un día vas á meter la pata.) Echa á mi hijo en tu cama ya que se ha dormido pa que nos deje tragiñar. (Dándola el chico á la Elena después que ésta se ha abrochado el pecho.)

ELENA (Al hacer mutis primera izquierda.) ¡Rico!... ¡bonito! (Dando al chico besos muy fuertes.)

MAT. Pero, Obispa, que le vas á desgastar á besos.

ESCENA III

MATUSALÉN, la OBISPA, la TIA PASCUALA, vieja del pueblo y en seguida ELENA

PAS. (Muy contenta.) ¡Consuegro!

MAT. ¡Qué contenta viene la pobre Pascuala!

PAS. ¡Hoy... hoy le vamos á tener en nuestros brazos! ¿Vendrá bueno?

MAT. No confíe usted en verle tan sanote como se fué. En la última carta dice que se resentía de la herida. (Sale Elena.)

PAS. (Sentándose al lado de Matusalén.) Aquí le acabaremos de curar... ¿verdad, Elena? No hay herida que resista á los besos de una madre y á las caricias de una mujer.

MAT. ¡Y á los consejos de un abuelo, aunque sea político!...

OBISPA (Y á las gracias de un hijo... ¡y que no traerá el hombre prisa de conocerle!)

MAT. En cuanto le casemos engorda.

OBISPA Y ella más, ¿verdá, tú?

PAS. En este mes ha de ser la boda.

OBISPA ¡Pues si viene delicao le dan ustés la puntilla!

PAS. No pué usté figurarse, tío Matusalén, qué alegría hay en tóo el pueblo; ¡miusté que irse ocho y volver los ocho!

ELENA La Providencia.

OBISPA Y el señor Cura que nos ha hecho pasar tóo el tiempo rezando el rosario.

MAT. ¿Ocho vienen? Yo creí que eran siete.

OBISPA Ocho, ocho; siete solteros y uno casao; el mío, el Berruguitas, Paco, el hermano de Rosa, el de la tía Tojunto, el de la señá Pascuala, Elías el *murciégalo*... y Salvador el hijo de don Pedro el Comandante... ¡ese fué de voluntario!

MAT. ¡Es verdad!... ese pobre...

OBISPA Miá que llegar y encontrarse á la novia casá con otro; ¡también ella era voluntaria!

MAT. Ya se consolará; es joven y guapo según decís; ¡pronto encontrará quien le quiera!

OBISPA Sí, pero la primera impresión...

ESCENA IV

DICHOS, TRINI, LOLA, JUANA y CHONCHÓN, llevando ellas una paloma blanca, adornada con lazos de los colores de la bandera nacional; son muchachas del pueblo en día de fiesta; pero no señoritas

Música

LAS 4 Elena, amiga Elena,
aquí por ti venimos
que hoy llegan nuestros novios
y es fuerza recibirlos.
ELENA Hoy llegan, lo sabía,
y es grande mi placer.
OBISPA También llega el Obispo
á ver á su mujer.
ELENA ¿Qué significan esas palomas?
OBISPA Ya me figuro lo que queréis.
ELENA ¿A qué esas cintas y á qué esos lazos?
LAS 4 Pues escuchadnos y lo sabréis.

—

Según dice el señor cura
y de todos es sabido,
la paloma blanca y pura
es el símbolo de amor,
y pues soy mujer constante
llevar una he decidido
para echársela á mi amante
como premio á su valor.
Mira qué graciosa
va con sus lacitos,
mira aquí posada
cuán humilde está,
y al llegar mi novio
cuando yo la suelte
surcando los aires
qué arrogante irá.
ELENA Muy bonita idea.
MAT. Sí que es peregrina.

OBISPA Yo de llevar algo
llevo una gallina.

LAS 4 Eres muy prosaica.

OBISPA Digo la verdad,
mi hombre muy á gusto
se la comerá.

LAS 4 Vuela, palomita,
vuela presurosa,
únanse á tus alas
las de mi pasión,
pósate en su hombro
y dile al oído
que suyo tan solo
es mi corazón.
Rú, rú, rú, rú,
que mi amor es suyo
cuéntaselo tú.
Rú, rú, rú, rú.

OBISPA Basta ya de arrullo
no hagais más el bú.

TODOS Rú, rú, rú, rú,
que { mi / su } amor es suyo
cuéntaselo tú.

LAS 4 Dí que le soy
siempre fiel,
vuela, palomita,
vuela junto á él.
Así, así.

(Haciendo volar las palomas sin soltarlas.) (1)

Hablado

PAS. ¡Bien por las mozas!

MAT. No se quejarán vuestros novios del recibimiento que les vais á hacer.

OBISPA ¡Mú bien, pero mú bien, si señor! Ahora, que con el hambre que traerán, es poco una paloma pa cá uno.

TRINI (A Elena.) Y tú ya tendrás dispuesta la tuya, ¿verdad, Elena?

---

(1) Pascuala—Matusalén—Elena—Trini—Juana—Obispa—Lola—Chonchón.

ELENA Yo, la verdad, quiero ir con el abuelito.

PAS. ¿Entonces á mi hijo no le van á soltar paloma?

MAT. ¡Ya lo creo!

OBISPA (Por Elena.) (¡Menudo pichón le ha soltao ya ésta!)

TRINI Y tú, Obispa, ¿tampoco vienes con nosotras?

OBISPA ¡Estaría yo buena con la palomita en una mano y el chico en la otra!

TRINI ¿Pero no has preparado nada para recibir á tu marido?

OBISPA He preparao unas patatas güisás con bacalao.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

LOLA Pero eso no se lo puedes echar cuando lo veas.

OBISPA ¿Que no?... ¡con cacerola y tóo!... y se las come por el aire... ¡no le conocéis!

TRINI ¡Ya tendrás gana de ver á tu marido!

OBISPA ¿Gana?... ¡Debilidad!... ¡Anemia!... ¡Desfallecimiento y me quedo corta!

CHON. (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

MAT. ¿Y habéis tenido carta anunciándoos su llegada?

ELENA ¿Qué os dicen, qué?

OBISPA ¡Majaderías! Cachorra, no me olvido de ti; me acuerdo del bocao que te dí en la reja y del pellizco que me diste en salva sea la parte.

MAT. ¡Obispa! (Regañándola cariñosamente.)

OBISPA ¡Pero si sabré yo lo que pasa! ¡No ve usté que he sío cocinero antes que fraile y he tenío reja y novios de toas castas... encogíos, manilargos... y cuando se propasaban me incomodaba y cuando no se propasaban más, porque no se sabe qué es peor, si que la dejen á una en paz ó que no la dejen á una en paz!

MAT. ¿Pero callarás alguna vez?

OBISPA Usted es de los que no la dejan á una en paz.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

MAT. Deja á las muchachas que nos cuenten sus amoríos, que me distraen las cosas de la gente joven.

OBISPA ¡Ya me ha llamao vieja el pollo éste!

MAT. ¿De modo que sois cinco las que esperais novio?

TRINI Sí, señor; eramos seis, pero como la Rosa se ha casao sin esperar á Salvador...

OBISPA A ese le va á echar la palomita el marido.

MAT. Esa paloma tenía hiel.

PAS. Y estaréis soñando que lleguen.

CHON. (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

OBISPA Si tuviera yo un duro por cá vez que habrán soñao con ellos... ¡y hasta acertaba lo que han soñao!

MAT. ¡Bueno, pues cállatelo!

JUA. (A Obispa.) ¿Y tú has tenido carta hace poco?

OBISPA Hace un mes; aquí la llevo... veréis qué expresión y que... (Sacándola del pecho.) bueno, me saltaré algún parrafillo por si os da dentera. (Leyendo.) «Borrica de mi alma; me dices que estás güena, güeno; yo también estoy güeno; güeno, pues saberás que en cuanto que allegue te voy á deshacer los morros á besos.»

TRINI ¡Qué bárbaro!

OBISPA ¿Cómo bárbaro? ¡pues pa eso es mi marío!

TRINI Pero hay cosas que no se deben decir aunque se hagan.

OBISPA ¡Eso vosotras que sois solteras!

MAT. ¡Obispa!

OBISPA ¡Que no me busquen la lengua!

CHON. (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

ESCENA V

DICHOS, el ALCALDE, el SEÑOR CURA, DON PEDRO y el PREGONERO

PREG. (Dentro.) De orden... del señor Alcalde...

LAS 4 ¡El pregón!

OBISPA ¡A buena hora, mangas verdes!

PREG. ...se hace saber... (Ya en la puerta.)

OBISPA (Como continuando el pregón.) A tóo el vecindario. . ¡Ya lo sabemos! ¡Señor Alcalde, pasen ustés!

MAT. ¡Sí, sí, pasen! (Entran todos.)

UNOS ¡Felices!

OTROS ¡Enhorabuenas!

(Les ofrecen sillas y quedan colocados de la siguiente manera de derecha á izquierda y ocupando casi todo el escenario. Pascuala, Matusalén, Alcalde, don Pedro y el señor Cura, sentados. Elena entre Matusalén y el Alcalde; las cuatro chicas detrás del señor Cura; el Pregonero al foro detrás de Elena y la Obispa de un lado para otro delante de todos.)

ELENA ¡Abuelito... el señor Alcalde, el señor Cura y don Pedro el Comandante!

MAT. ¡Bien venidos!

ALC. Enhorabuena, abuelos... y tú, Obispa, ¿estarás muy contenta?

OBISPA Figúrese usté, señor Alcalde; como tóos... más que tóos, porque ustés no necesitan á mi marido y yo sí.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

OBISPA ¡Y con lo miedosa que yo soy! He pasao diez meses sin pegar los ojos.

CHON. (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

CURA. ¡Qué Obispa esta!

ALC. Pues ya no tienes más que pensar que en recibir á tu marido.

OBISPA Y total, ¿qué recibimiento les han preparao ustés?... Ná... ¡Valiente municipio!... ¡A que pa novillos hay cuartos!

MAT. ¡Obispa!

ALC Déjela usted... si ya la conocemos.

CURA ¡Vamos á ver qué hubieras hecho tú!

OBISPA Yo un arco que llegara al campanario y cohetes... ¡chis!... ¡pom!... ¡aaah!... (Imitando los cohetes.) y la murga sopla que sopla... (Canta imitando la murga.) y carreras de burros... y ustés disimulen, y por las noches ande la bota y ande el guitarro. «Timoteo, ¿has templao?... pues rasguea y hacerme coro.»

Música

(Figura que toca la guitarra.)

Ringui ringui rin,
pin pin.
Ringui ringui ron,
pon pon.

—

(Con voz destemplada, imitando á los mozos que van de ronda.)

Esta noche no descansan
los que han volvío del Rif,
porque dicen las mujeres
que no es noche de dormir.
Cuando al guitarrico
des de cuándo en cuándo,
paece que te pica
y te estás rascando;
rasca que te rasca,
ráscale al bordón;
ráscale á la prima
que es mucho mejor.

TODOS Cuando al guitarrico, etc.

OBISPA Y pa final de tanta diversión
las peleas de gallos, que siempre
son en nuestros pueblos
la gran atracción.

—

(Hablado.) ¡Plaza! ¡plaza! ¡Dos duros por el tuerto! ¡Tres por el rabón! Yo soy el rabón. ¡¡Kikirikí!!

(Cantado.)

Yo soy el gallo rojo
de cuerpo sandunguero
que trae á todas horas
revuelto al gallinero,
y al ver tanta gallina
de talle seductor,
les hago así la rueda
pintándoles mi amor.

(Imitando los movimientos del gallo y de la gallina.)

Kikirikí,
sois para mí,
y ellas que no, ¡clo, clo, clo, clo!
Kikirikí, y yo que sí,
y ellas que no, ¡clo, clo, clo, clo!

—

En esto se presenta
el gallo inglés vecino,
al punto que le veo
le atajo yo el camino,
los dos nos contemplamos
con ganas de luchar
y picos y espolones
dispuestos á clavar.

(Hablado.) ¡Eh, buen amigo! ahueque el ala: «¡Water clok!» dice el inglés, que no sabe cacarear en español.—Avanza... avanzo... salto sobre él y...
(Cantado.)
Kikirikí, ya tiés pa ti
con ésta,
(Figura darle con los espolones.)
y él dice ¡clo! me apabulló
la cresta.
Vas apañao, te he disecao
la enjundia.
Anda *mesié*, te la diñé.
Clo, clo, clo, clo.
Kikirikí.

Hablado

CURA — Muy bien, muy bien, y además de todo eso, podías pensar en bautizar al chico, que le tienes moro hace dos meses.

OBISPA — Porque he querío esperar á que volviera su padre. Bueno que yo le haya soltao sin esperarle, porque hay cosas que aunque una quiera no tienen espera... pero un bautizo sin el padre es como un gazpacho sin pepino, ¿verdá que sí?

CURA — ¡Si no te conociéramos!

ALC. — Pues nosotros venimos en comisión...

MAT. — ¿Para ir á recibirlos? Vamos.

PAS. — ¿Pero llegan hoy de seguro?

TRINI — ¿A qué hora vienen? (Con gran interés é impaciencia.)

JUA. — ¿Tardarán mucho?

ALC. — No sabemos más que lo que dicen los periódicos.

MAT. — ¿Y qué han pensado ustedes?...

PED. — Lo mismo que se hizo cuando yo volví de la guerra de Africa.

OBISPA — ¡Ayer por la tarde fué eso!

PED. — Enviar á la torre al campanero con los gemelos de campaña, que en cuanto los vea de lejos echará las campanas á vuelo.

OBISPA — Señor Comandante, ¿y qué pensará su hijo de usté cuando vea que se le ha casao la novia?

MAT. ¡Peor sería que al volver no hubiera encontrado vivo á su padre!

PED Vuelve sano; ha servido con honra á su Patria, como hice yo, ¿qué le importa esa derrota chica, después de la victoria grande?

OBISPA ¡Qué bien arreglan los viejos los asuntos del querer!

ALC. ¡Señores... vamos! En el Ayuntamiento esperan los concejales, y de allí al cerrillo del cruce de los caminos para verles venir desde muy lejos.

TODOS Vamos. (Todos se levantan.)

ALC. ¡Los viejos delante! Tía Pascuala, agárrese usté al tío Matusalén.

OBISPA ¡Uy!... ¡Se estrellan!

ALC. Obispa, tú con el señor Cura.

OBISPA No, perdone usté.. yo no me ajunto más que con el Obispo. ¡Un Cura no es de mi categoría!

MAT. (A Pascuala, que se ha cogido de su brazo.) ¿A quien más corra, abuela?

PAS. ¡La alegría tiene alas! ¡Yo llego la primera!

OBISPA ¡Cuidao, niños ¡Qué traviesos son! (Con soma.)

ALC. ¡Vamos!

MAT. (Haciendo ya mutis.) ¡Dios mío, cuánta felicidad en un día!

CURA La bondad de Dios es inagotable.

PED. ¡Debía llamarse este pueblo Villa-feliz!

MAT. (En la puerta) ¡Que lo sea, aunque no se lo llame!

ALC. ¡Vivan los repatriados!

TODOS ¡Vivan!

PED ¡Viva el señor Alcalde!

TODOS ¡Viva! (Se van todos; el Pregonero va publicando el pregón hasta que se extingue su voz. Pausa.)

ESCENA VI

ELENA y la OBISPA

ELENA (Arrojándose, llorando, en brazos de la Obispa.) ¡Por fin!... ¡Gracias, Dios mío!

OBISPA ¡Eh, eh!... ¡Vaya unas horas de llorar cuando ya está tóo arreglao! Hemos pasao la tempestad sin ahogarnos, que es pasar, y ahora que sale el sol para ti, ¿te vas á ahogar?

ELENA ¡Si lloro de alegría!

OBISPA ¡Bueno, pues yo voy á reir de tristeza! (Haciendo pucheros.)

ELENA ¡Tristeza tú! ¿Por qué?

OBISPA ¡Hombre, tiene gracia! Me has hecho dar á luz un chico sin comerlo ni beberlo; me dejas encariñarme con él; paso las de Caín por las noches pa darle... lo que no puedo darle, aunque me vuelva mica, y llega tu novio, sus casais, le confesais á los abuelos respectivos vuestros adelantos y agarrais á vuestro hijo y se lo enseñais á tóo el pueblo diciendo: la Obispa es una embustera, la Obispa no es madre, ni el Obispo padre, lo cual es mu natural, pero mu triste, porque allá quedais vosotros con lo vuestro y yo tras de... etc., etc... sin el chico. (Llorando.)

ELENA ¿Ahora lloras tú?

OBISPA ¡Pero yo es de pena, que es como se debe llorar!

ELENA ¡Qué buena eres!... ¡Dios primero y nosotros después te recompensaremos! (Transición cómica.)

OBISPA ¡Como no me deis otro chico, no veo la recompensa! Y ya que os llevais al primero, bien podíais regalarme el segundo ó el tercero siquiera. ¿Cuántos pensais tener?... ¡Cinco... seis!... Pues encargais uno de propina pa mí y estamos en paz.

ELENA ¡Loca! Me parece mentira que voy á poder decir á todo el mundo: ¡Este es mi hijo... mío... mío solo!

OBISPA ¡Y de él!... Porque tuyo solo no lo va á creer nadie. De buena hemos escapao con la vuelta de su padre. Engañar al abuelo era fácil, por su falta de vista; á la abuela también, por su chochera... pero al pueblo entero...

ELENA Yo nada te pedí; tú fuiste; ¡tú sola la que conociste mi pena!

OBISPA ¡Lo que te conocí fué otra cosa!

ELENA Cuando se lo llevaron como reservista faltaban quince días para la boda.

OBISPA Pues otra vez consultarlo antes con el ministro de la Guerra.

ELENA ¡Cómo podré pagarte!

OBISPA ¡Lo peor no es eso! Lo peor es mi marido; porque cómo le digo yo—este hijo que he tenío no es tuyo.—Eso no hay quien se lo diga á un hombre.

ELENA ¡Hay que decirle la verdá el día que nos casemos!

OBISPA Sí, pero si se encariña y se cree que es suyo y... ¡cá! yo se lo digo en cuanto que llegue... Pero si después de tóo no tié na de particular... Un anticipo á cuenta de una boda; tantos anticipos de esos hay sin boda ni na; una mujer casada que carga interinamente con el mochuelo pa dejar á cubierto la fama de una soltera, un padre que llega y una Obispa que suelta el mochuelo.

ELENA Todo el mundo, incluso tu marido, sabe lo que te entusiasman los niños, tu pena por no tenerlos, lo que á mí me quieres, los años que lleváis en casa; aquí os casásteis, y más que la mujer del mayoral eres mi hermana. ¿Quién, sino tú, hubiera tenido valor para tanto?

OBISPA ¡Palabrerías!... ¡pero cualquiera me quita á mí unos cuantos cardenales del Obispo en cuanto que se entere de la mentira! (Se oye el volteo de dos campanas de torre muy lejano.)

ELENA ¡Las campanas! (Con entusiasmo.)

OBISPA ¡Ya están ahí!

ELENA ¡Este es el momento más feliz de mi vida!

OBISPA ¡Recuerda!... ¡que pué que hayas tenío otro más feliz!

ELENA ¡Vamos! ¡el niño! (Se dirige á primera izquierda.)

OBISPA ¿Pero le vamos á llevar?

ELENA ¿Tú sabes el ansia con que esperará verle su padre? (Mutis.)

OBISPA ¡Tié razón!... ¡pues señor! ¿y qué le digo yo á mi marido? ¡Ya que me había hecho la ilusión de que el chico era mío!

ELENA (Saliendo con el niño.) ¡Anda!

OBISPA ¡Tú no! ¡Trae aquí! (Quitándola el niño.) Toavía soy su madre; (Dándose importancia.) me queda un cuarto de hora de maternidad. ¡Ay! ¡Cuánto mejor sería que el chico fuera mío de veras! (Se van corriendo; las campanas no cesan hasta que cae el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Risas y lágrimas

La escena figura ser un trozo de carretera que debe continuar por último término izquierda. Al foro un terraplén ó montículo practicable, y en el telón de foro parte del pueblo á la derecha, y tierras de labor á la izquierda. El volteo de campanas cesa al levantarse el telón.

ESCENA PRIMERA

La OBISPA, ELENA, la TÍA PASCUALA, el TÍO MATUSALÉN, DON PEDRO, el ALCALDE, el PREGONERO, el SEÑOR CURA, HOMBRES, MUJERES, NIÑOS y NIÑAS del pueblo. En el lado derecho del escenario un árbol en el cual está subido un CHICO. TRINI, LOLA, JUANA y CHONCHÓN con sus palomas en el lado izquierdo del escenario. Al levantarse el telón, todos miran hacia la izquierda. Sobre el montículo y siempre de derecha á izquierda, la Obispa con el niño en brazos, el Alcalde, don Pedro y el Pregonero. En primer término derecha, Pascuala, tío Matusalén, Elena y el señor Cura; entre los personajes, Hombres y Mujeres del pueblo, Niñas y Niños. Mucha animación y mucha ansiedad en todos

MAT. ¿Se les ve ya?

ALC. Todavía no.

PED. ¡Seguramente les oculta el olivar del señor Alcalde!

OBISPA ¿No le hubiera á usté sío lo mismo haber plantao viñas?

ALC. ¡Qué impaciente eres, mujer!

OBISPA ¡Como que yo debía haber echao á correr pa salirles al encuentro!

ALC. Y mientras tú ibas por la carretera venían ellos por el atajo.

OBISPA ¡Pues por eso me estoy quieta!

PED ¡Ya se ve gente por la carretera! (Movimiento general de alegría.)

ALC. ¡Ya están ahí!

PAS. ¿Se ve ya á mi hijo?
MAT. ¿Vienen los ocho?
ALC. No se puede distinguir todavía; les oculta una nube de polvo.
OBISPA ¿Y qué hace el Ayuntamiento que no manda regar la carretera?
PREG. Ya se distinguen. (Muy contento: crece la impaciencia y ansiedad de todos y aplauden y dan vivas. Cuando pasa un poco el entusiasmo dice el Chico del árbol.)
CHICO ¡Anda! ¡No vienen más que siete!
TODOS (Con movimiento de espanto.) ¿Eh?
CHICO ¡Que no vienen más que siete!
MAT. ¡Cómo!
ELENA ¡Dios mío! (Mirando con ansiedad.)
ALC. Sí, siete; siete nada más... ¡yo también los he contado!
CURA Se habrá quedado alguno en Madrid.
ALC. O en Málaga.
PED. (Con tristeza.) ¡O en Africa!
PAS. ¡Herido tal vez!
MAT. ¡O muerto!
CURA No diga usted eso, tío Matusalén.
ELENA ¿Se distinguen ya?
ALC. No; vienen por el recodo.
ELENA ¡Se me nublan los ojos con las lágrimas!
PAS. ¡Quién será el que falta, Virgen Santísima!
PED ¡Yo no tengo espera!
TODOS ¡Ni yo, ni yo! (Desaparecen todos corriendo: cada uno llamando á sus parientes.)
OBISPA (Queda solo en lo alto del montículo. Dando un grito.) ¡Ay!... ya veo á mi hombre... (Contentísima.) si él es.. ¡Obispooo!... ¡Viene más gordo que se fué!... ¡Obispo!... ¡Anda, y se sienta en metá el camino!... ¿pero qué hace ese bárbaro?
PAS. ¡Y no poder correr! ¡Malditas piernas!
MAT. ¡Ni yo!... ¡Maldita vista!
OBISPA ¿Pero qué bulto es ese que está moviendo?... ¡Obispo!... ¡No me oye!... ¿Me le habrán dejao sordo?

ESCENA II

DICHOS y el CURA y el PREGONERO, que se acercan á Pascuala: después SALVADOR, DON PEDRO y el ALCALDE y luego ELENA

CURA Ya están aquí.
PAS. ¿Viene mi hijo? (Impaciente.)
MAT. ¿Cuál es el que falta?
PREG. (Sin saber que decir.) Uno.
MAT. ¿Pero quién es?
PREG. Uno que se ha quedao enfermo... ¡en Málaga!
MAT. ¿Y quién es?... ¡recontra!
PREG. Pues es... ¡el hijo de la tía Pascuala!
PAS. ¡Mi hijo!... ¡Dios mío! (Echándose en el hombro del señor Cura acongojada.)
CURA ¡Pascuala, por Dios, resignación!
MAT. Pero... ¿enfermo? ¿grave?... ¡la verdad, señor Cura!
SAL. (De cabo, saliendo abrazado á don Pedro.) ¿Y Rosa, padre mío?
PED Con su marido.
SAL. ¡Casada!... pero... ¿casada, padre?... ¿Y para esto soñaba yo en la vuelta?
PED. ¿Y tu padre? ¡Es que para ti no soy nadie!
ELENA (Sale sollozando acompañada del Alcalde y se dirigen al grupo de Matusalén, primer término derecha.) ¡Abuelito!... ¡Pascuala!
MAT. ¡Hija mía!... ¡Ven á mis brazos!
OBISPA (Bajando del cerrillo y acercándose al grupo.) ¿Pero qué pasa?
ELENA (Casi sin voz.) ¡Muerto! (Casi desvaneciéndose en brazos de su abuelo.)
MAT. ¡Qué horror!... ¡pobre madre! ¡pobre hija mía!
(Están colocados todos en el lado derecho del escenario y ocupando la mitad de éste; por el orden siguiente: Pregonero. Alcalde, Pascuala, Cura, Salvador y don Pedro en un grupo: Matusalén, Elena y Obispa en otro.)
OBISPA ¿Pero cómo?... ¿dónde?
ELENA ¡A bordo... cuando regresaba!

OBISPA ¡Virgen Santísima!

ELENA (A Obispa.) (¡Muerto!... ¡hijo de mi alma... sin padre!) (Queriendo coger el niño á la Obispa que la detiene.)

OBISPA (¡Quita!... ¡Su padre viene ahí, es mi marido! ¡No hay que deshacer la mentira! (Pausa. Elena abrazada á la Obispa llora.)

ESCENA III

Van saliendo entre gritos y saltos de alegría todos los personajes. PACO abrazado á CHONCHÓN; PEPE á TRINI; JUAN á JUANA y ELÍAS á LOLA, colocándose en el lado izquierdo del escenario; hombres, mujeres, niños y niñas y por último el OBISPO con un niño negro en brazos

TRINI ¡Pepe mío!... si me parece un sueño.

JUA ¡Qué bien te sienta el uniforme!

CHON. ¡Es mi Paco!... (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

ELÍAS ¡Chica, qué guapa estás!

OBISPO (Apareciendo en lo alto del cerrillo.) ¡Obispa!

OBISPA ¡Obispo!

OBISPO (Bajando.) ¡Que traigo un prisionero! (Quedan los dos en medio del escenario.)

OBISPA ¿Qué es esto? (Por el niño negro.)

OBISPO ¡Mi regalo!

OBISPA ¡Un moro!

OBISPO ¿Y eso? (Por el otro niño.)

OBISPA ¡Mi sorpresa!... ¡tu hijo!

OBISPO ¡Eh!... ¡yo padre!... ¡tú madre!... tu hijo, tu padre, nuestros hijos, nuestros padres... ¡El Obispo, la Obispa y los Obispitos!

ALC. ¡Vivan los repatriados!

TODOS ¡Vivan!

MAT. (Solemnemente entre el silencio y respeto general mirando al grupo de Elena.)
¡Un recuerdo bendito á los héroes
que á la patria no pueden tornar!
(Todos se descubren respetuosamente, incluso el Cura, y cantan tristes y con solemnidad.)

Música

TODOS Y un recuerdo bendito á los héroes
que á la patria no pueden tornar,
los que dieron su vida por ella
y nosotros sabremos honrar.
Loor, loor
á los hombres que en suelo africano
sostuvieron de España el honor.
Loor, loor.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Los hijos del Obispo

La misma decoración del cuadro anterior. Al levantarse el telón aparece la Obispa, enfadada, sentada en una piedra y con el niño blanco en sus brazos; á su lado, de pie y con el niño negro, el Obispo, que trata de contentarla.

ESCENA PRIMERA

La OBISPA y el OBISPO

OBISPO ¡Pero mujer!...
OBISPA Déjame en paz.
OBISPO (Acercándose.) ¡Pues sí que me recibes bien!
OBISPA ¡Que no te acerques! (Furiosa.)
OBISPO ¡Mira que después de diez meses de ausencia, tié que hablar mucho un matrimonio!... ¡Ponte en situación! (Suplicante.)
OBISPA ¡Que me dejes!
OBISPO ¿Pero qué te pasa?
OBISPA (Levantándose.) ¡Te paece bonito! ¡Traerte un chico teniendo yo aquí otro!
OBISPO Yo estaba inocente; ¡haber telegrafiao el natalicio!... ¡Vamos pa casa!
OBISPA Bueno: ¡pero te advierto que ese chico no me lo he tragao yo entoavía!
OBISPO ¡Ni quiá Dios!

OBISPA (Furiosa.) ¿De quién es ese chico?
OBISPO ¡Vaya usté á saber! ¡Me lo he encontrao!
OBISPA ¿Dónde?
OBISPO En un ataque á la bayoneta. Yo iba ciego, ¡ris! ¡ras!... ensartando to lo que encontraba al paso; ¡higos chumbos, dátiles, cabezas de moros!... ¡ris! ras!... ¡ciego! De repente en una zanja... y dentro de una col este chico.
OBISPA ¡Pobrecito!
OBISPO Le cojo, le examino; era chico; ¡estaba vivo!
OBISPA ¿Y su madre?
OBISPO ¡No me la han presentao!
OBISPA ¿Pero es moro?
OBISPO ¡Legítimo!... ¡De repente me iluminó Dios con tu recuerdo! ¿Qué es lo que más le gustaría tener á mi mujer? ¡Un niño! Pues ya tengo osequio que llevarla de Africa... Hay quien trae una cruz; yo traigo carà y cruz. No es mi hijo... es hijo de la guerra... ¡Hijo mío!... hijo... de tu padre... (Acariciándole.)
OBISPA ¿Cuál será mayor?
OBISPO ¡Pué que sean gemelos! (Con naturalidad.)
OBISPA ¡Zoquete! ¿Y cómo te has arreglao pa mantenerle?
OBISPO Con una botella de anís del Mono...
OBISPA ¡Qué animal!
OBISPO ... y un parche de un tambor roto, he hecho un biberón y le he críao á mis pechos.
OBISPA ¡Pobrecito!
OBISPO ¡Oye... sabes que estoy viendo que ese chico es mi vivo retrato!
OBISPA (¡Arrea!)
OBISPO Gordo, guapo... y el juego de ojos es igual á mi juego, ¿verdá?
OBISPA (¡Pobrecillo!... le va á tomar cariño... (Como si hablara con el niño.) Me da cargo de concencia engañarle... pero ahora... sin padre... ¡no hay otro remedio pa salvar á Elena!)
OBISPO ¿Le estás enseñando á rezar?... ¡pues yo también á éste!... (Idem.) ¡Jamalajá!... ¡Viva España!... ¡dilo, monín!... (Llora un niño.) ¡Huy cómo llora ese!... ¡hasta en la voz se me paece!... ¿Por qué no le das de mamar?
OBISPA (Asustada.) (¡Atiza! ¡y qué le doy yo á chupar al crío éste!)

OBISPO ¡Anda, mujer... y luego á éste... ó á los dos á un tiempo!..

OBISPA ¡Ni que fuá una perra!

OBISPO ¡Si lo haces por mí, te advierto que no me ruborizo!

OBISPA Si es que... la verdad... ¡no lo crío yo!

OBISPO ¡Arrea! .. ¡A que voy á tener que crialos yo á los dos!

OBISPA Tóo se arreglará. El caso es que ya estamos juntos.

OBISPO ¡Y cuadruplicaos!... ¡Vamos pa casa!

OBISPA ¡Sí pa casa! Tú tiés que irte lo primero á casa de la tía Pascuala á darla el pésame; ya habrán ido tus compañeros.

OBISPO Voy en un brinco... ¡pero que en seguida estoy en casa!... A ver cómo recibes á tu marido... ¡con tóos los honores!... ¿eh?

OBISPA ¡Trae que me llevo los chicos!

OBISPO Déjame que le dé antes un beso... ¡y tú otro á éste!

OBISPA Oye, ¿no tizna?

OBISPO ¡Pues si tiznaran las moras venía tiznao too el ejército!

OBISPA (Cogiendo los dos chicos.) ¡Adiós, padrazo!... ¡padrá...! (¡Dios me perdonará que le engañe!) (Mutis segunda derecha besando á los chicos.)

ESCENA II

OBISPO; á poco SALVADOR por el cerrillo tercera derecha

OBISPO ¡Eso es una madre! ¡Una madre de veras! ¡Qué rarezas tié la vida! ¡Hace poco yo no tenía ni un hijo, y de repente dos! ¡Con qué rapidez se multiplican las razas! (Medio mutis primera derecha.)

SAL. (Llamándole.) ¡Obispo!

OBISPO (Deteniéndose.) ¿Qué?

SAL. Supongo que ya te habrá dicho tu mujer lo del niño.

OBISPO ¿Qué le pasa al niño?... Como apenas le he tratao... pero es mi vivo retrato, ¿verdá?

SAL. ¡No seas necio!... ¡yo sé quién es el padre del niño!

OBISPO ¿Qué dices, hombre? (Con asombro.)

SAL. ¿Pero no te ha confesado tu mujer que no es tuyo?

OBISPO (Estupefacto.) ¡¡Eh!!... ¿que no es?... ¡que yo no soy padre!... entonces ella es.. ¡Uy, la mato!

SAL. ¿A quién?

OBISPO ¿A quién va á ser? ¡A mi mujer!

SAL. ¡Si tampoco es hijo de tu mujer!

OBISPO ¿No?

SAL. Ese niño es de la pobre Elena.

OBISPO ¿De Elena?.. ¿pero qué dices?... ¿hablas en serio?

SAL. ¡Es un secreto!

OBISPO Entonces, ¿por qué me lo cuentas?

SAL. ¡No tengo otro remedio! ¡Yo me voy del pueblo ahora mismo y quizá para siempre!

OBISPO ¿Y por qué?

SAL. ¡Rosa se ha casado!... ¿qué hago yo aquí?

OBISPO ¡Atiza, otro lío!

SAL. Escucha! Ya sabes que Elena y el pobre Antonio se iban á casar cuando á él le llamaron á filas como reservista, y ese niño. .

OBISPO No me digas más... ¡que hay impaciencias que no se puén reprimir!... y como se ha muerto, ni boda, ni padre, ni... pues sí que se queda Elena...

SAL. ¡Ha quedado allí el que más falta hacía aquí de nosotros!

OBISPO Pero, ¿mi mujer que tié que ver?

SAL. Tu mujer es buenísima, y...

OBISPO ¡Ya lo veo too! ¡Ella casada no perdía na!... ¡Uy, me la como á besos por embustera!... ¡Ya que se mienta que sea pa algo bueno!

SAL. Yo traigo una carta de Antonio para Elena, escrita en sus últimos momentos, en los que me lo confesó todo.

OBISPO ¡Pobre Antonio!

SAL. ¡No es ocasión de verla; tu mujer está en el secreto, que tu mujer se la dé... ¡y adiós para siempre!

ESCENA III

DICHOS y OBISPA, segunda derecha, sin los niños

OBISPA ¿Pero todavía estás aquí?

OBISPO (Con indignación grotesca.) ¡Señora!...

OBISPA (Asustada.) ¡Eh!...

OBISPO ¡Cuando una mujer falta á sus deberes de esposa!...

OBISPA ¿Pero qué dices?

SAL. No le hagas caso. Está afectado. Se lo he confesado todo.

OBISPA ¿Pero tú sabías?...

SAL. Antonio al morir...

OBISPO Sí que eres una grandísima embustera y... (Transición.) ¡que te quiero más desde que me han engañao! (Casi llorando.)

OBISPA ¡Obispo... perdóname!...¿qué hubieras hecho tú en mi caso? (Haciendo pucheros.)

OBISPO ¿Yo?... lo mismo; ¡decir que era la madre!

OBISPA Eso es lo que hay que seguir diciendo pa salvar á Elena.

OBISPO De modo que yo soy un padre de reserva.. ¡pa cuando no hay otro!

OBISPA No lo sabemos más que nosotros tres.

OBISPO ¡Y Elena cuatro, y el chico cinco!... y mañana lo sabrá too el pueblo, y que el otro que tenemos tampoco es nuestro, y en cuanto una moza del pueblo se escurra, nos lo van á llevar á casa.

SAL. ¡Y ahora, amigos míos, adiós!

OBISPO (A la Obispa.) ¡Dice que se vuelve á Melilla!

OBISPA ¿Que te vas? ¿por lo de la Rosa?...

SAL. ¡Claro!

OBISPA ¿Y por eso?... ¡Chico, no te vayas! ¡despréciala! ¡Y que te faltarán á ti mujeres!

OBISPO ¡Cállese usté, que estas son cosas de hombres! ¡Además!... ¿no dices que traes una carta del pobre Antonio pa Elena?... pues no te pues marchar sin cumplir ese encargo sagrao.

OBISPA ¡Y traes ese encargo y te estás con esa pachorra! ¡Hala pa casa de Elena!... ¡Yo voy contigo!

SAL. Tenéis razón; tiempo hay de todo.

OBISPA Vamos. (Medio mutis los dos.)

OBISPO ¡Oye, Obispa!

OBISPA ¿Qué?

OBISPO ¿Pero de veras no es mío el chico? (Muy triste y cariñoso.)

OBISPA ¡Ya lo has oído! (Con pena.)

OBISPO ¿Ni tuyo siquiera? (Con naturalidad.)

OBISPA ¡Bárbaro! (Enfadada.)

SAL. (A la Obispa.) ¿Vienes?

OBISPA Sí; ¡vamos á consolar al triste! (Mutis segunda derecha.)

OBISPO Eso; ¿y á mí quien me *consola?*... ¡Uy, cuándo me veré en mi casa!... ¡Que no te tardes! (Mutis primera derecha.)

ESCENA IV

TRINI, LOLA, JUANA y CHONCHÓN, que salen corriendo por el montecillo, y tras ellas JUAN, ELÍAS, PEPE y PACO. Ellas traen en la mano cada una una llave de puerta de calle

Música

(Como marca la colocación cantan todo el número.) (1)

ELLAS La verás, la verás,
pero no la cogerás.

ELLOS La veré, la veré,
y en seguida la tendré. (Las abrazan.)

ELLAS ¡Ay!

ELLOS No hay modo de evadirse,
que somos gente armada.

ELLAS No vale por la fuerza,
que estoy ya muy cansada.

ELLOS La llave de tu huerto
me tienes que entregar.

ELLAS Si tú te la mereces
me quiero yo enterar.

ELLOS ¡Ay, qué mujer!

ELLAS Quiero saber
si te acordaste
allí de mí.

ELLOS Tú lo has de ver,
no hay más que hablar
y te lo voy á demostrar.

PEPE En un blocao
enchiquerao
entera la campaña
me he pasao
pensando en ti
desde que fuí

---

(1) Lola—Elías—Chonchón—Paco—Juana—Juan—Trini—Pepe.

dándome de rancho
bacalao.

TRINI — Así mi Pepe
vuelve tan delgao

JUAN — Yo he soñado contigo la mar
en el zoco de *Benisacar.*

PACO — Yo al ver á las moras
tan guapas y tiernas,
que esconden la cara
y enseñan lac piernas,
de gusto reía
como un animal
pensando en los días
que hacías tú igual.

LOLA — ¿Pues y tú? ¿pues y tú?

ELÍAS — Yo pensaba en tu cuerpo,
en tu boca
y en el Gurugú.

ELLAS — La llave ten,
te la has ganao.

ELLOS — ¿Y tú de mí
te has acordao?

ELLAS — Mucho que sí.

ELLOS — Dímelo pues.

ELLAS — A media voz
te lo diré.
Estando yo despierta
en ti no más pensaba,
y á veces ya dormida
contigo yo soñaba
y siempre te veía
alegre y decidor,
de todos los ataques
saliendo vencedor.

ELLOS — Sí, señor;
jamás yo fuí vencido
en guerra y en amor.

ELLAS — ¡Ay qué rubor!

ELLOS — ¡Ay qué placer!

ELLAS — ¡Esto es amor!

ELLOS — ¡Esto es vencer!

ELLAS — No más, no más,
y hasta después,
que desde allí
nos pueden ver:
¿no faltarás?

ELLOS No faltaré.
TODOS Hasta después.
Mirándome en tus ojos
pasar la noche quiero
hasta que el sol alumbre
las tapias de {mi / tu} huerto.

(Ellas suben al montecillo desde donde le dicen adiós con los pañuelos; ellos las tiran besos y

MUTACION

CUADRO QUINTO

La divina comedia

La misma decoración del cuadro segundo

ESCENA PRIMERA

ELENA muy triste, sentada; pequeña pausa. Entra por el foro SALVADOR

Hablado

SAL. ¡Buenas tardes, Elena!
ELENA ¡Hola, Salvador!
SAL. Perdona que antes, cuando vine á entregarte la carta, no estuviera más comunicativo; ¡tenía un nudo en la garganta!
ELENA ¡Lo comprendo!
SAL. ¡Soy muy desgraciado! ¡Ver de otro á la mujer querida!
ELENA ¿Y qué es eso comparado con lo que á mí me pasa? Tú puedes encontrar otra mujer que sepa cicatrizar tu herida, pero ¿y yo, Salvador, y yo?
SAL. ¡Sí, sí, lo tuyo es horrible!
ELENA ¡Espantoso! (Levantándose.) ¡Oye! ¿Tú le querías mucho, verdad?

SAL. ¡Como á un hermano!

ELENA ¿Y no te dijo nada antes de espirar? (Con gran interés.)

SAL. ¡Murió pronunciando tu nombre! (Pausa.)

ELENA ¿El mío solo? (Con pena.)

SAL. ¡Y el de su madre! (Pausa.)

ELENA (Muy triste.) ¡Nada más!

SAL. ¡Sí, pobre Elena, sí! Lo sé todo. Me confesó vuestro secreto. Los últimos momentos de Antonio fueron para su hijo; para ese inocente á quien no ha podido estrechar contra su noble corazón.

ELENA ¡Silencio... que no se entere el abuelito!

SAL. ¿Pero no sospecha nada?

ELENA ¡Se hubiera muerto de pena y de vergüenza! (Llora. Pausa.)

SAL. ¿Y qué vas á hacer ahora?

ELENA ¡Callar eternamente para no deshonrar aquella venerable cabeza! (Se sienta.)

SAL. ¡Pobre Elena! Sí, tu desgracia es mayor que la mía.

ELENA (Levantándose.) ¡Inmensamente mayor! Yo he perdido al esposo y al hijo, porque mi hijo ya no puede ser nunca mío. Será hijo de otra, muy buena, muy santa... ¡pero de otra! ¡no de quien le ha llevado en sus entrañas!

SAL. ¡Pero ese es el más grande de los sacrificios.

ELENA Será la espiación de mi falta.

SAL. ¡No; eso es imposible! ¿Por qué no se lo confiesas todo al abuelito? ¡Es tan bueno! ¡te quiere tanto!

ELENA ¡Por eso!... ¡porque me quiere tanto sería más terrible su desengaño!

MAT. (Dentro.) ¡Elena!

SAL. El viene; te dejo; conocería mi emoción y...

ELENA ¡No; no te vayas! quiero que le oigas, que le veas llorar como un niño por mi y por mi Antonio, y que me digas después si no sería inicuo acabar de matar á un alma medio muerta.

SAL. ¡Pero delante de mí!

ELENA No; no hables; él no te ve... escucha solo y aconséjame luego.

MAT. (Por la primera derecha.) ¡Elena! (Empieza á anochecer hasta llegar al oscuro al terminar el cuadro.)

ESCENA II

DICHOS y MATUSALEN, á poco la OBISPA. Salvador se retira al foro izquierda andando de puntillas

MAT. ¡Elena! ¿estás ahí?

ELENA ¡Aquí estoy, abuelito! ¿Quieres que te siente en tu sillón?

MAT. ¡No te molestes, hija, ya conozco el camino! ¿Estás sola?

ELENA ¡Sí, sola! (Pausa. Matusalén se sienta en el sillón.)

MAT. ¿Y el niño?

ELENA ¿Qué niño?

MAT. ¡El de la Obispa!

ELENA Con su... con su madre. (Casi sin aliento.)

MAT. Me pareció haberle oido llorar.

ELENA (Rápidamente.) ¿Sí?

MAT. Sí. ¿Por qué no se lo pides? ¡Cuando le tienes tú no llora nunca!

ELENA ¿Quieres que la llame?

MAT. ¡Vaya si quiero!

ELENA (Acercándose á la primera izquierda.) ¡Obispa! ¡Obispa!

OBISPA (Dentro.) ¿Qué quieres?

ELENA ¡Trae el niño para que lo tenga un ratito!

OBISPA ¡Le tiene su padre! (Movimiento de angustia de Elena que mira á Salvador, éste disimuladamente se seca una lágrima con el dorso de la mano.)

SAL. (¡Cuánto sufre!)

MAT. ¡Dila á ella que venga!

ELENA ¡Ven; te llama el abuelito!

OBISPA ¡Voy!

MAT. (A Elena.) Siéntate tú á mi lado.

ELENA Como quieras, abuelito. (Se sienta á su derecha.)

OBISPA (Con los brazos remangados, el delantal cogido por un pico á la cintura, como si estuviera lavando. Sale cantando á voces.)

Por la patria te dejé
¡ay de mí.

¡Hola! (Al ver á Salvador que la hace señas de que calle y ella disimula.) Dispense usté que cante, pero como ha venido mi hombre... pues...

MAT. A ti se te puede dispensar todo, ¡eres muy buena, Obispa!

OBISPA ¡Tal maestro he tenío en ustél

MAT. Siéntate á este otro lado.

OBISPA ¿Es que nos va usté á contar un cuento?

MAT. No; es que el abuelo quiere hablar un momento con sus dos nietas. (Cariñosamente.)

ELENA (¿Qué irá á decirnos?)

OBISPA No me enternezca usté... ¡que cuando lloro me pongo muy fea! (Se sienta.)

MAT. ¡Más feo era lo que querías hacer... si yo te dejara! (Reconviniéndola con dulzura.)

OBISPA ¿Yo?

MAT. ¡Caya la boca y óyeme! Obispa, ¿le has dicho á tu marido que ese niño es vuestro? (Movimiento de asombro en todos)

ELENA (¡Eh!...)

OBISPA ¿Pues qué le había de decir más que la verdad?

MAT. Obispa, bendígate Dios como yo te bendigo; como te bendice mi Elena; ¡como un día te bendecirá ese pobre niño!

ELENA ¡Abuelito! (Apenadísima)

OBISPA ¡Tío Matusalén! (Sobresaltada.)

MAT. (Con mucha dulzura.) Los hijos no los da ni la abnegación ni el sacrificio; los da Dios, y Dios no te ha dado á ti ese.

ELENA (¡Virgen Santísima!) (Rompiendo á llorar.)

OBISPA ¿Qué dice usted? (Levantándose.)

MAT. ¡Elena, hija de mi alma... negar la maternidad es el mayor de los pecados!

ELENA ¡Perdón, abuelito, perdón! (Cayendo á sus pies de rodillas.)

MAT. ¡Pobre hija mía! El castigo ha sido mayor que la falta; ¡yo te perdono!

OBISPA ¡Anda!... ¡Pa fiarse de que no ve!... ¡El ciego es el único que lo ha visto en el pueblo!

MAT. ¡Es que también el alma tiene ojos!

OBISPA ¡Y que los debe usté tener hermosísimos!

MAT. (Con ternura, como toda la escena.) ¡Como tu corazón! ¿Pues qué pensábais, que el ser abuelo no es más que llegar á tener muchos años?... Cada latido de tu pecho lo siento yo en el mío; cada beso que has dado á tu hijo, lo he recibido yo en mi frente.

ELENA ¡Abuelito! (Le abraza y besa con respeto.)

OBISPA ¡Que voy á soltar el trapo y se va á enterar tóo el pueblo!

MAT. Divina comedia pensásteis. La Obispa enferma, tú cuidándola en su casucha sin poder venir ni un minuto, ni un segundo en diez días á acariciar al abuelito,.. ¡No; la enferma eras tú... si no hubieras venido á acariciar al pobre viejo! (Llorando.)

OBISPA Es usté el más bueno de los hombres. ¡Si yo fuera Obispa de veras, le hacía á usted Santo!

MAT. ¡Llora, hija mía, llora al que debió ser tu esposo, al padre de tu hijo... pero no niegues á este!... ¡Sería inútil!... ¡Si yo ciego lo he visto... cómo no había de verlo el mundo entero! (Con amargura.)

ELENA ¡No; eso sería deshonrar sus canas de usted... no; antes me sacrifico yo cien veces!

MAT. Dios nos quitó al hombre, al sostén, á la fuerza; no me quites tú al ángel; y los tres más juntos, más estrechos, ¡esperemos mi muerte en vuestros brazos!

SAL. (¡Pobre viejo!)

(Elena se arroja llorando en brazos del abuelo, y la Obispa le coge una mano y se la besa.)

ESCENA III

DICHOS y el OBISPO con un velón encendido

OBISPO ¿Pero vienes ó no?

OBISPA ¡Chits... calla; el abuelo lo sabía todo! (Casi llorando de la emoción.)

OBISPO ¿Otro?... ¡Pues el secreto á voces!

MAT. Sí, lo sabía. Que Elena es una mártir, vosotros unos santos, y yo... ¡sólo un estorbo á vuestra hermosa mentira! ¡Venid, hijos míos!... ¡Que venga mi nieto á ocupar su sitio! ¡Le faltan los brazos del padre, le quedan las rodillas del abuelo!

(Quedan Elena y la Obispa abrazadas al tío Matusalen, y

MUTACION

CUADRO SEXTO

¡Noche toledana!

Telón corto que representa la casa del Obispo; al foro una puerta con cortina de percal de colores que deja ver una alcoba con cama de matrimonio; una reja grande, al foro izquierda, con maderas cerradas, que se abren á su tiempo. Primera izquierda puerta que da á la calle, y primera derecha otra que comunica con las habitaciones interiores. La puerta de la calle con cerradura, cerrojo y tranca, una mesita entre la alcoba y la ventana y dos ó tres sillas. Todo pobre.

ESCENA PRIMERA

La OBISPA y el OBISPO, ambos en el quicio de la puerta de la calle, como despidiendo á alguien que se va. El Obispo tiene en la mano el velón encendido

OBISPA — ¡Vayan ustedes con Dios!... ¡Muchas gracias!... Hasta mañana.

OBISPO — ¿Quién ustés que les alumbre?... ¡No hay por qué darlas!... ¡Abur! (Retirándose de la puerta.) ¡Uy, gracias á Dios que nos han dejao solos!

OBISPA — ¿Cierro?

OBISPO — ¡Ya lo creo! Vaya un día de visitas. Miá que haber llegao á las once de la mañana y ser las ocho de la noche y no habernos podío quedar solos... ¡ni pa comer!

OBISPA — ¡Y toavía hay que agradecérselo!

OBISPO — ¡Podían haber dejao el visiteo pa mañana! Ya deben comprender que después de diez meses de no verse, tié mucho que hablar un matrimonio.

OBISPA — Esto es como las bodas, que no se saben ir nunca los convidaos.

OBISPO — ¡Que es cuando más pronto se debían ir!

OBISPA — Pero hoy...

OBISPO — Hoy celebraremos nosotros nuestra segunda boda. Hazte cuenta que nos habíamos quedao viudos ¡y que nos volvíamos á casar con nosotros mismos!

OBISPA ¡Y que cada uno llevaba un chico al matrimonio!

OBISPO ¡Eso cae por fuera!

OBISPA ¡Oye! .. ¿Pero de veras ese chico no es tuyo?

OBISPO ¡Y dale!

OBISPA ¿No me la has jugao con ninguna mora?

OBISPO ¿Yo?.. ¿Pegártela yo?... ¡Que me registren!

OBISPA Es que si me engañaras...

OBISPO Pregúntaselo á tóo el batallón, que me vió recoger al moro; ¡mora!... ¡moruchal... ¿quién te quié á ti?

OBISPA ¡Mi cristiano!

OBISPO ¡Eso!... ¡Qué alegría! ¡Ya estamos juntos y solos!... ¡solos!... ¡solos! (Muy contento.)

OBISPA ¡Sí, hombre, solos!

OBISPO ¡Solos!... ¡Estoy tan acerolao como la noche de nuestra boda! ¿Te acuerdas?

OBISPA ¡Ya lo creo!

OBISPO ¿Pero con detalles y tóo?

OBISPA ¡Nos dejaron solos!

OBISPO Como ahora.

OBISPA ¡Y tú no sabías qué decirme!

OBISPO Como ahora... y te quise dar un abrazo.

OBISPA ¡Y se me apagó la luz!

OBISPO (Dando un soplo á la luz y apagándola.) ¡Como ahora!

OBISPA ¡Pero hombre! ¿Qué has hecho?... Pa que andemos á trompis con los muebles.

OBISPO ¡Pues aquella noche no tropezamos en na!

OBISPA Porque íbamos á tientas.

OBISPO ¡Como ahora!

(Andan á tientas, tropiezan uno con otro, y cuando va á abrazarla suena el aldabón de la puerta.)

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR CURA

CURA (Dentro) ¡Obispo!

OBISPO (¡Maldita sea tu estampa!)

OBISPA ¿Quién es?

CURA (Dentro.) ¿Está el Obispo?

OBISPO (Di que no.)

OBISPA ¡No, señor!

CURA Entonces mejor; abre.

OBISPO ¡Arrea; mejor que yo no esté!.. ¿quién es ese?
OBISPA ¡Y yo qué sé!...
OBISPO ¡Ay, ay, ay, ay!... ¡Abre!
OBISPA Pero enciende el velón.
OBISPO ¡Tengo una temblaera que no acierto con el *pavilo!*
OBISPA Trae acá... ¡Ya voy! (Enciende.)
OBISPO ¡Di que estoy durmiendo pa que se vaya pronto el que sea! (Se oculta en la alcoba.)
OBISPA (Abriendo la puerta.) Adelante.
CURA (Entrando.) ¡Santas y buenas!
OBISPA Buenas no las dé Dios. ¿Qué le trae á usté por aquí, señor Cura?
CURA ¿Conque no está tu marido?... ¡me alegro, porque así nos entendemos mejor los dos!
OBISPO (Asomando la cabeza.) (¿Eh?)
OBISPA ¡Usté dirá!
CURA Obispa, tú eres una infeliz y te prestas á todo ¡ya lo sé!
OBISPO (¿A qué se prestará esta? ¡y dice que él lo sabe!)
CURA Pero hay cosas, hija mía, que no pueden ser. Me han contado que tu marido ha traido un niño, tratando de hacerte creer que es un morito que se ha encontrado, pero claro es que el niño es hijo suyo, porque si no, ¿para qué habría de haberlo traído á España?
OBISPO (Saliendo.) ¡Oiga usté, señor Cura!
CURA ¡Ah! ¿estabas ahí?... ¡me alegro! Venía á decirte que es imposible que siga por más tiempo sin bautizar vuestro hijo.
OBISPA Mañana pensamos bautizarle.
CURA Es que hay un inconveniente, según me ha dicho el Juez.
OBISPO ¿Cualo?
CURA Que ese niño está inscripto en el Registro como hijo de padres desconocidos.
OBISPO ¡Otro lío!
OBISPA ¿De modo que no se le pué poner el apellido de este?
CURA ¡Ni el tuyo!
OBISPO ¡Arrea! ¡se queda huérfano viviendo sus padres!
CURA ¡Ah! Y respecto al moro, hay que consultar al ministro de Gracia y Justicia.

OBISPO Pues diga usté que ese moro va á dar más que hablar que el Roguí.

OBISPA Pero no podemos *aporijarlos?*

CURA Eso sí, pero no es legitimarlos; de todos modos tu acción es noble, porque no solo perdonas á tu marido ¡si no que le das nombre á un inocente!

OBISPO ¿Pero qué es eso de perdonar?... ¡A mi no me tié que perdonar na!

CURA ¡Hija mía, Dios te ha tocado en el corazón!

OBISPO (¡Hija mía; el que está tocao es él!)

CURA En fin, mañana os espero. ¡Adiós!

OBISPO Pero si es que...

CURA ¡Quite usté de ahí!... ¡bigamo! (Mutis.)

OBISPO ¿Qué me ha llamao?...

ESCENA III

OBISPO y OBISPA, á poco el PREGONERO por la ventana

OBISPA ¿Ves?... ¿lo ves? ¡no soy yo sola la que sospecha!

OBISPO ¿Pues sabes lo que te digo?... ¡que ese es tan hijo mío como el otro!

OBISPA ¿De veras?

OBISPO Nosotros no tenemos hijos desgraciadamente. (Con pena.)

OBISPA ¡No los tenemos; no los tendremos nunca! (Idem.)

OBISPO ¡Quién sabe!... (De repente.) ¡Apaga! (Al ir á apagar el velón se oyen golpes en la ventana.)

PREG. (Dentro.) ¡Obispo!

OBISPO ¡Otro!

OBISPA ¡Y es por la ventana!

OBISPO Pues ahí se va á estar cornea que te cornea toa la noche.

PREG. ¡Obispo!... De parte del señor Alcalde que vayas á escape al Ayuntamiento.

OBISPO ¡Atiza!

OBISPA ¿Qué pasará? ¡Abre, abre!

OBISPO (Abriendo la ventana) ¿Qué dices, hombre? ¿Pa qué tengo yo que ir ahora al Ayuntamiento?

PREG. ¡Custión de orden público!

OBISPO ¿Y en qué he faltao yo al orden?

PREG. No sé, pero ha habío una sesión mu borrascosa por culpa tuya.

OBISPO Pues di que aquí tenemos otra sesión (Mirando á la Obispa.) y que no la pueo dejar hasta mañana.

OBISPA ¿Pero por culpa de este?

PREG. ¡Claro, por haber traío al moro!

OBISPO ¿Y á los concejales qué les importa?

PREG. Se han insultao.

OBISPO ¡Como tóos los días!

PREG. ¡Y se han ido á las manos!

OBISPA ¡Tóos los concejales tien las manos largas!

PREG. Si es que el conservador ha dicho que se debe espulsar al moro del pueblo por hereje y el socialista ha dicho que moros y cristianos somos hermanos y el hermano del Alcalde le ha arreao un estacazo.

OBISPA ¡Pues sí que están bien avenío-!

PREG. Y el Alcalde va á telegrafiar al Gobernador, pero antes quié saber de ti si el moro es prisionero de verdá, ó es hijo tuyo como sospecha.

OBISPO ¡Y dale!

OBISPA ¿Ves?... ¡hasta el Alcalde!

OBISPO Pues le dices que yo pertenezco toavía al fuero militar; que se las entienda con mi capitán que me dió permiso pa traerle.

PREG. ¿Na más?

OBISPO ¡Y que en este cuartel han tocao ya retreta! (Cierra de golpe la ventana.)

OBISPA ¡Pero oye!..

OBISPO ¡Y ahora tocan silencio... y cuando tocan silencio se acuestan las compañías, y mi compañía eres tú... con que saca la consecuencia!

OBISPA ¡Tiés razón... lo primero es lo primero... y mañana!... (Van á entrar en la alcoba. De pronto se oyen guitarras y á un Mozo del pueblo, que en la ventana, canta sin orquesta, la siguiente copla.)

MOZO
Tengo que echar una copla
por encima del Obispo,
por haber volvío ileso
y encontrarse con dos chicos.

CORO (Dentro.) ¡Ja, ja, ja! ¡Otra, otra! (Gran algazara.)

OBISPO ¡Así se te caiga la campanilla!

OBISPA ¡Ni que se hubieran puesto de acuerdo pa no dejarnos acostar!

OBISPO ¡Se han puesto!... ¡se han puesto!... ¡Gromas, gromas ligeras!

MOZO 1.º (Dentro.) ¿No hay vino pa los amigos?

MOZA 1.ª (Idem.) ¡Que nos enseñe el moro!

CORO ¡Que le enseñe, que le enseñe!

OBISPO ¿Pero qué se habrán figurao estos que es un moro?

OBISPA ¡Más vale que les hagamos pasar, porque si no se van á estar ahí toa la noche!

OBISPO ¡Tiés razón!... ¡A ver si se cansan ellos antes que nosotros! ¡Adelante, muchachos! (Abre la puerta y se precipitan todos en escena.)

ESCENA IV

DICHOS, MOZAS y MOZOS

Música

CORO
A casa del Obispo
todos pasemos,
y su vuelta con vino
celebraremos.
Viva el Obispo
y su vino tan moro
como su chico.

OBISPO
Alto, alto, alto, que no hay vino,
ni esta es hora de gritar,
ni al morito que ahora duerme
os podemos enseñar.

CORO
Tú lo que quieres,
no hay más que ver,
es quedarte solito
con tu mujer.

OBISPO
Bien puede ser.

CORO
Cuéntanos las costumbres
de por allá.

OBISPO
Cuanto yo sepa y pueda
se os contará.

OBISPA
Como ya muchas cosas
él me escribió,
lo que á él se le olvide
lo diré yo.

Alcuzcúz hacen los moros,
que es una pasta
que allí se toma.

OBISPO — Mahoma,
una especie de pomada
que no hay cristiano
que se la coma.

OBISPA — Mahoma, y el té lo mezclan.
Mahoma, con yerbabuena.

OBISPO — Mahoma, y hacen un vino
que no emborracha, pero envenena.

LOS DOS — Mahoma, toma mojama.
Mahoma, jamatelá.
Mahoma, jipi jalapa.
Mahoma, jamalajá.

—

OBISPA — En el Rif los casamientos
no se hacen como
mandan en Roma.

OBISPO — Mahoma,
y el que quiere á una morita
y se la niegan,
pues se la toma.

OBISPA — Mahoma, y en los harenes,
Mahoma, tienen eunucos.

OBISPO — Mahoma, que no son hombres,
sino una especie de mamelucos.

LOS DOS — Mahoma, toma mojama,
etc., etc.

—

OBISPA — Una mora bien nacida
á la ventana
nunca se asoma.

OBISPO — Mahoma.
y si salen á la calle,
son mascaritas
que van de broma.

OBISPA — Mahoma, tapan su cara.
Mahoma, hasta las chiquillas.

OBISPO — Mahoma, pero te enseñan
hasta las viejas las pantorrillas.

LOS DOS — Mahoma, toma mojama,
etc., etc.

—

OBISPA — El Santón de la Puntilla
quiso una tarde
darle una broma.
OBISPO — Mahoma,
y llevándome á su casa
me dió un refresco
que era de goma.
OBISPA — Mahoma, vaya una broma.
Mahoma, la del Santón.
OBISPO — Mahoma, pues parecía,
más que refresco, sindeticón.
LOS DOS — Mahoma, toma mojama,
etc., etc.

Hablado

TODOS — ¡Mu bien! ¡Bravo! ¡Bravo!

MOZO 1.º — ¡Vaya... que pué que éstos se quián quedar solos! (Con intención.)

OBISPO — ¡Puede!... pero es lo mismo; en cuanto os vayais llamará otro.

MOZA 1.ª — ¡Dejar á los tórtolos en el nido! (Idem.)

MOZO 1.º — Y de salú sirva. (Idem. Bis en la orquesta y hacen mutis todos.)

OBISPA — ¡Y tú que lo veas!

TODOS — ¡Ja, ja, ja! (Gran algazara.)

MOZO 1.º — (Por la ventana.) ¡Y dispensar si hemos molestao!

MOZA 1.ª — (Idem,) ¡Que durmais bien!

MOZO 1.º — ¡Y salú pa criar al morito! (Con guasa.)

TODOS — ¡Adiós, adiós!

ESCENA V

OBISPO, OBISPA y luego ELENA

OBISPO — ¡Animales!... ¡Cierra! (Entra en la alcoba.)

OBISPA — (Cerrando.) ¡Llave... cerrojo... y tranca... por si vuelven! (Sale el Obispo con dos cubos de agua.) ¿Pero qué traes ahí?

OBISPO — ¡Pa el primero que llame!

OBISPA — Ya has visto la guasa; ¡todos creen que el chico es tuyo!

OBISPO — ¡Y dale!

OBISPA ¡Y como las moras son tan guapas... y como no me tenías á tu lao!...

OBISPO ¡Buenos estábamos allí pa entretenernos en coger moras!... (Transición; de pronto, en tono imperativo.) ¡Sultana, al harén! (Señalando la alcoba.)

OBISPA ¡Como me vuelvas á llamar sultana te salto un ojo!

OBISPO Tiés razón. ¡Obispa, al Obispo! (Cuando van á entrar en la alcoba se oye llorar á los chicos.)

OBISPA ¡Ay, espera!

OBISPO ¿Qué pasa?

OBISPA ¡Los niños que se han despertao! (Entra en la alcoba.)

OBISPO ¿Otro inconveniente?... ¿pero dónde vas?... ¡pues señor, que no valía la pena de haber venío! (Sale la Obispa con los dos niños.)

OBISPA (Dando uno al Obispo.) ¡Toma!

OBISPO ¡Pero!...

OBISPA Tú uno y yo otro, ¡á ver si se duermen!

ELENA (Dentro por primera derecha.) ¡Obispa!

OBISPO ¿Otro?... ¡pues como no traiga paraguas! (Tratando de coger los cubos.)

ELENA ¡Que vengas en seguida de parte del abuelito!

OBISPA ¿Qué pasará? En seguida voy. ¡Toma! (Dándole el otro niño.)

OBISPO ¡Pero oye tú!

OBISPA Por si no puedo volver en toa la noche, duérmelos y acuéstate. ¡Voy! ¡Voy! (Vase primera derecha. Los chicos lloran desaforadamente.)

OBISPO ¿Que yo?... ¿que yo?... ¡pues, señor! (Acunando á los niños.) ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! (Reparando en los cubos y dirigiéndose á ellos.) ¡Ah! Un cubo pa ca uno; ¡los sumerjo y ya están bautizaos! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

El parto de los montes

Plaza del pueblo; primer término derecha, la casa de Matusalén; segundo izquierda, la iglesia y los demás, calles. Todas las casas con adornos, que demuestren ser el día de la fiesta del pueblo. Composición á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena hombres, mujeres y niños del pueblo en animados grupos y alegrando con sus voces á una pareja, que baila la jota

Música

CANT. Vinieron los de Melilla
para las fiestas del pueblo,
¡qué alegres fueran las fiestas
si todos hubieran vuelto!
(Al acabar el baile dicen:)

UNOS (Hablado.) ¡Bien, bien!

UNO ¡Eso es bailar!

OTRO ¡Ahí va una ronda!

OTRO ¡Vino, mucho vino!

(El Alguacil-Pregonero reparte vino á todos.)

ESCENA II

DICHOS, JUAN, PEPE, ELÍAS y PACO, los cuatro con cardenales en la cara y ya con trajes de paisano. Salen muy abatidos y cantan dirigiéndose al público

LOS 4 Con ilusión
fenomenal
entré de mi futura
en el corral,
y ¡oh, que emoción!
la que sentí
al ver allí á su madre
puesta así. (En jarras)

Sin dilación
quise escapar,
mas no pude las tapias
escalar,
y ¡oh, qué baldón!
¡Oh, qué mujer!
no suelta más metralla
un *Esneider*.
(Todo esto accionado con exageración.)
¡Zas! ladrillo por aquí,
¡zas! tejazo por allá,
y una piedra y otra piedra
y doscientas piedras más.
¡Zas! y yo venga correr,
¡zas! y yo venga saltar,
y un chichón y dos chichones
y el diluvio universal.
No han sido tan tiranos
los moros para mí,
estaba por volverme
si no hay suegras allí.

ESCENA III

DICHOS, TRINI, LOLA, JUANA, CHONCHÓN seguidas de «sus papás», cada uno de los cuales llevará en la mano una garrota muy gorda. Las niñas salen limpiándose las lágrimas con el delantal

LAS 4 — A la fiesta vengo,
pero con mi padre,
sola con mi novio
no me deja madre:
mi madre que anoche
le dió el gran atraco. (Acción de pegar.)

TRINI — ¡Ay, Pepe!

LOLA — ¡Ay, Elías!

JUANA — ¡Ay, Juan!

CHON. (Suspirando.) ¡Ay, mi Paco!

PREG — Pues llegásteis ya vosotras
y esos cuatro están ahí,
ahora toca un baile de esos
al estilo de Madrid.

CORO — ¡Sí, sí! Venga, venga un baile de esos
al estilo de Madrid.

LAS 4 — Si padre lo consiente...
LOS 4 — Nos van á reventar.
PADRES — Delante de nosotros
hartaros de bailar.
CORO — Pues á empezar.

—

LAS 4 — (Bailando ya, muy separados.)
Con precaución mira hacia allá,
y fíjate en las manos de papá.
LOS 4 — En el bastón ya he reparao
y casi turulato me he quedao
LAS 4 — Conviene, pues,
bailar así,
bastante separao
tú de mí.
LOS 4 — Qué gordo es,
que atrocidá,
qué tranca se ha traído
tú papá.
LAS 4 — De llorar anoche
no paré un momento.
(Bajan los ocho al proscenio y quedan frente á frente sin bailar.)
LOS 4 — No lo sentirías
como yo lo siento.
(Abrazándolas.)
LAS 4 — No te acerques tanto
que mira papá.
(Separándose.)
LOS 4 — ¡Ay, si es tan salvaje
como la mamá!
LAS 4 — (Bailando.)
Al verme entre tus brazos
no sé lo que me pasa.
(Golpe de bastón.)
LOS 4 — ¡Ay!
(Separándose de ellas de un salto y volviendo á reunirse.)
también á mí, chiquilla,
el pecho se me abrasa.
(Golpe de bastón.)
¡Ay!
(Lo mismo que antes.)
LAS 4 — ¡Yo tiemblo de contento:
me invade la emoción!

Los 4 ¡Me invade la emoción!

Las 4 ¡Elías de mi vida!
¡Ay, Juan del alma mía!
¡Ay, Pepe de mi vida!
¡Ay, Paco de mi vida!

Los 4 ¿Me quieres? (Abrazo fuertísimo.)

Las 4 ¡El bastón!

(Golpe de bastón y salto de los ocho como si fueran de goma.)

Coro (Siguen bailando las parejas hasta el final.)
No *puen* bailar
con el bastón de su papá,
pues no le dejan
ni respirar,
mas del bastón
se olvidarán con la emoción,
y los pobres se van á ganar
un coscorrón.

(La gracia de este baile, si alguna tiene, consiste en que cada padre vaya siempre detrás del novio de su respectiva hija, con la tranca preparada para arrearle un bastonazo en cuanto se aproximen más de lo debido. Tanto los movimientos de las parejas como los de los padres deben ser altamente cómicos y verse bien á unos y otros durante todo el baile. Al final bailan hacia atrás y hacia delante, quedando todos junto al proscenio: las mujeres tapándose la cara con las manos para no ver la catástrofe; los novios en el suelo, donde han caído sentados al último acorde y los padres con los bastones en alto en actitud de pegar á los novios de sus hijas.)

Hablado

Los 4 (Quejándose.) ¡Ay, ay!

Trini ¿Te duele mucho?

Lola ¡Pobrecito, por mí!

Elías No, por torpe.

Chon. (A Paco.) Pero esta noche...

Paco ¡Esta noche va Rita!

ESCENA IV

DICHOS y OBISPO seguido de CHICOS saltando y gritando á su alrededor

CHICOS ¡Bateo! ¡Bateo!
OBISPO Luego, luego.
JUAN ¡Hola, Obispo!
PACO ¿Qué tal has pasao la noche?
OBISPO ¿La noche? De imaginaria; peor que en un blocao, porque se me han colao los enemigos por la puerta, por la ventana, por la alcoba, y como ha sío por sorpresa, me he quedao sin poder tomar las posiciones.
PACO ¿Qué lío es ese?
OBISPO ¡Pero esta noche me atrinchero! ¡y mi mujer se parapeta! ¿Y á ti qué te pasa? (Mirándole los cardenales de la cara.)
PACO Que el Rif no está en Africa, ¡está en casa de mi futura suegra!
LOS TRES ¡Y de la mía!
OBISPO ¿También vosotros?... ¿no decíais que en cuanto que llegarais *trunfabais*?
PACO Y hemos *trunfao*, ¡pero el *trunfo* ha sío bastos!
TODOS ¡Ja, ja!
OBISPO Pues estais peor que yo, porque yo no me he acostao en toa la noche, pero puede que pueda acostarme hoy... y vosotros habeis quedao fuera de combate pa una temporá.
TRINI Obispo, ¿es verdá que bautizas hoy á tu hijo?
OBISPO ¡Con toa solemnidá! A la iglesia voy á dar las disposiciones; campanas, órganos... ¡en fin, como se debe bautizar al hijo de un Obispo!
JUAN ¿Y al moro no le bautizas?
OBISPO Le he bautizao esta mañana en la noria.
PEPE Pero, hombre...
OBISPO Se me cayó al estanque cuando lo estaba lavando.
TODOS ¡Ja, ja, ja!
OBISPO Vaya, sabéis que estais toos convidaos al bautizo.

TODOS ¡Bravo, bravo! (Medio mutis.)

OBISPO ¡Hasta luego! ¡Ah! (Todos vuelven.) Y otra vez cuando querais entrar en el huerto que no se os olvide el salacof.

CHICOS ¡Bateo, bateo!

(Mutis todos por distintos sitios y el Obispo solo por la iglesia.)

ESCENA V

OBISPA y SALVADOR por primera izquierda

OBISPA ¿Pero de veras estás decidío, Salvador? ¿Tú sabes lo que te vas á echar encima?

SAL. ¡Antonio hubiera hecho lo mismo por un hijo mío! No hay que agradecérmelo. El desengaño de Rosa me aleja de este pueblo por mucho tiempo; quizá para siempre.

OBISPA ¡De todos modos ese sacrificio!

SAL. No le llames sacrificio; lo sería para quien tuviera felicidades que esperar; yo desgraciadamente no aguardo ninguna. Mi padre me indujo á ser soldado, conseguí el primer galón, hoy desesperado vuelvo á Melilla por el segundo... ó á hacer compañía á los que no han vuelto; pero antes puedo remediar el daño que causó la fatalidad y lo remedio. ¡El hijo de Elena tendrá nombre y ella tendrá honra!

OBISPA ¿Que te vuelves á Africa? ¿Y tu padre?

SAL. ¡De mi ausencia le consolará mi buena obra!

OBISPA ¡Mereces ser feliz y toavía pués serlo!... ¡quién sabe! ¡En cambio á mí me quitais el chico y me hacéis desgraciada! ¿Ves? ¡toos nos sacrificamos por Elena! ¡Antonio nos bendecirá desde el cielo!

SAL. ¿Tú crees que aceptará Elena?

OBISPA Elena no aceptaría un marido, pero aceptará agradecida un nombre para su hijo. Entra, entra que esa va á ser la mejor acción que figure en su hoja de servicios.

SAL. ¡Que será bien corta! (Mutis primera derecha.)

OBISPA ¡Y cualquiera le dice otra vez á mi marido que ya no somos los padres... con lo entu-

siasmao que está con el bautizo! ¿Y dónde se habrá metío? Estará rabioso porque no he podío hacerle caso desde que ha llegao. ¡Qué noche me han dao entre toos!... El abuelo malo, Elena peor, los chicos desgañitándose á llorar, y yo que al uno tila, que al otro azahar, que á los otros biberón, y al pobre Obispo... ni agua! (Viéndole salir de la iglesia.) ¡Anda, pero si estaba en la iglesia!... ¡Uy, qué cara trae!... ¡Cualquiera se atreve! ¿Qué te pasa?

ESCENA VI

La OBISPA y el OBISPO muy triste

OBISPO ¡Otra *deficultad!*

OBISPA ¿Cuála?

OBISPO ¡Que no se le pué poner al chico el nombre que yo he elegío!

OBISPA ¿Y qué nombre era?

OBISPO ¡Prim! Dice el cura que eso no es nombre.

OBISPA ¡Claro!

OBISPO ¡Claro!... ¡claro!... ¿pues cómo se llamaba don Juan Prim?

OBISPA ¡Pero estás loco! ¡Si en el Registro civil le hemos puesto Antonio!

OBISPO ¡Antonio! ¡Antonio! ¡Vaya un nombre pa el hijo de un héroe!... ¡Antonio se llama cualquiera! Yo llevaba una lista de nombres y toa me la ha rechazado el cura. Daoiz, Velarde, O'Donell, Espartero...

OBISPA ¡Pero si toos esos son apellidos!

OBISPO ¿No decía el cura que no le podíamos dar los nuestros? Pues le damos esos y sale ganando. ¡Y que va á ser menudo el bautizo! ¡Claro, como que too el pueblo se ha tragao que el chico es nuestro!

OBISPA (Suspirando.) ¡Ay!

OBISPO Pero no vayan á salir luego con otra idea... porque ridículos no, ¿eh?

OBISPA (Idem.) ¡Ay!

OBISPO ¿Qué te duele?

OBISPA ¿Tú le has tomao mucho cariño al chico?

OBISPO ¡Como si le hubiera alumbrao!

OBISPA ¡Ay!

OBISPO ¡Paece que lo sientes!

OBISPA Es que... que no sé cómo decirte... lo que tengo que decirte.

OBISPO ¡Adiós!... ¿Se ha muerto el chico?

OBISPA No, no... pero... que... te vas á enfadar mucho... porque...

OBISPO ¡Rompe, mujer!

OBISPA ¡Pues que ya tiene padre el chico!

OBISPO ¿Otro? ¿Pero cuántos padres necesita esa criatura? ¿Y quién es ahora?

OBISPA ¡Salvador!

OBISPO ¿Y cómo ha sío?

OBISPA ¡De repente!... ¡ya te explicaré!... y se casa con Elena y...

OBISPO ¡Uy, uy, uy!... ¿de modo que no hay bautizo?

OBISPA Se suspende hasta después de la boda... y nosotros en vez de padres seremos los padrinos.

OBISPO ¿Y cómo se le dice á la gente que nos hemos equivocao de parentesco?

OBISPA ¡Qué nos importa á nosotros la gente!

OBISPO ¡Anda!... ¡las bofetás que voy á tener que dar!... pero no, ea; ¿tú crees que yo me conformo con todo eso? ¡De ninguna manera!

OBISPA Se trata de la felicidad de Elena.

OBISPO ¡A costa de la nuestra!... ¡Miau! ¡Ahora verás! ¡Elena! ¡Salvador!...

OBISPA ¿Qué vas á hacer?

OBISPO ¡Lo que á usté no la importa, mala madre! (Dando voces.) ¡Elena!... ¡Salvador!... ¡Abuelo!...

ESCENA VII

DICHOS, ELENA, SALVADOR; después MATUSALÉN

ELENA ¿Qué quieres?

SAL. ¿Qué te pasa? (1)

OBISPO ¿Dónde está mi hijo? ¿quién es por fin el padre de mi hijo?

SAL. ¡No alborotes!

---

(1) Elena—Salvador—Obispo—Obispa.

OBISPO ¡Eso no se hace con un amigo!... ¡robarnos un hijo!.. ¡después del trabajo que nos ha costao tenerle!

SAL. ¡Pero hombre!

OBISPO ¿Dónde está el abuelo? ¿quién es ahora el abuelo? ¡A ver si resulta que el abuelo soy yo!

ELENA ¡Tú que tienes tan buen corazón no debes extrañar que otros lo tengan, y Salvador...

OBISPO ¡Bueno... puesto que los dos queremos ser padres... vamos á echarlo á cara y cruz!

OBISPA ¡Calla, borrico!

OBISPO ¡Que no me conformo y que no me conformo... y que el chico es mío y tuyo... (A Obispa.) ó tuyo, (A Elena.) eso me da lo mismo, pero mío, mío!

MAT. (Saliendo.) ¿Qué te sucede, Obispo? (Cariñosamente.)

OBISPO (Acercándose á él.) ¡Que eres padre, que no eres padre, que tienes un chico, que no tienes el chico... ¿pero por quién me han tomao ustedes á mí?

MAT. ¡Te estamos muy agradecidos, Obispo!

OBISPO ¡Pero eso no quita para que me quede en ridículo á los ojos de tóo el pueblo!

MAT. ¡Al revés!... al saberse como se ha de saber, desgraciadamente, todo el mundo os admirará á ti y á tu mujer.

SAL. ¡El pueblo entero irá á felicitaros!

OBISPO ¡Pero que no sea esta noche! ¿eh?

MAT. Ven, hombre, ven. (Muy cariñosamente.) ¿No dices que quieres á Elena como á una hermana?

OBISPO ¡Sí, señor!

MAT. Pues si el niño es hijo de tu hermana, ¿cómo va á ser hijo tuyo?

OBISPO (Quedándose pensativo.) ¡Atiza!... ¡en eso no había yo caído!... ¡Vuestro es el chico!.. ¡pero yo no me quedo sin bautizar á alguien! ¡Obispa, saca el moro! ¡A la Iglesia! (Medio mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el PREGONERO

PREG. ¡Obispo!

OBISPO ¡Déjame en paz!

PREG. ¡De parte del Alcalde que vayas en seguida al Ayuntamiento! (1)

OBISPO ¿Otra vez?... ¿pero el Alcalde no pué vivir sin mí?... ¿qué pasa ahora?

PREG. Que se ha recibío un oficio del Gobierno civil, trasladando otro de la Capitanía general, en que se traslada otro de la Comandancia de Melilla, diciendo que hagas entrega á la autoridad local correspondiente del niño moro que te encontraste en operaciones, por haberse presentao el padre á indulto y haberle reclamao...

OBISPO ¡Eh!... ¿que también me quitan al moro? ¿que tampoco puedo yo bautizar al moro?

OBISPA ¡Ha parecío el padre!

OBISPO ¡En cuanto tengo un hijo paece el padre! Ya sé cómo me voy á ganar la vida; ¡poniendo una agencia! ¡Se facilitan padres!

PREG. ¡Conque!...

OBISPO ¡Sí, hombre, sí, llévatele... y á ésta... y á estos... quitármelo tóo, maldita sea!

OBISPA (Abrazándole.) ¡Obispo!

OBISPO ¡Obispa!... ¡ya no hay Obispitos!

TELON

(1) Matusalén—Elena—Salvador—Obispo—Pregonero—Obispa.

COUPLETS PARA REPETIR

Obispa — Hubo un día en que pisaron
los taberneros
muy mala yerba.

Obispo — La Cierva.
Mas ahora lo del cierre
de los domingos
no se conserva.

Obispa — La Cierva los hizo polvo,
Merino los ha salvao.

Obispo — Merino, porque se acercan
las elecciones de Diputaos.

Los dos — Mahoma, toma mojama, etc.

—

Obispa — Tanto sube ya la carne
que en los Madriles
no hay quien la coma.

Obispo — Mahoma
y hasta el pan se eleva tanto
que no lo alcanza
ni una paloma.

Obispa — Mahoma, tanto kiosco,
Mahoma, tanta Gran Vía.

Obispo — Mahoma, y los madrileños
se mueren de hambre el mejor día.

Los dos — Mahoma, toma mojama, etc.

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡*Fuego*!
¡*Conferencia*! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita. } Estrenadas en la Habana.
Los gemelos. } Estrenadas en la Habana.
Honra por honra. } Estrenadas en la Habana.
El diluvio universal (dos actos).
«*Marquilla (hijo)*».
¡*Los nervios* (entremés).
Modernismo (dos actos).
El cuerpo del delito (tres actos).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).
La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La planchadora (tres actos), música extranjera.

¡Que se va á cerrar! (música de Torregrosa y Calleja).
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).
Boccaccio (música de Suppé).
El mentir de las estrellas (música de Hermoso).
Los condes de Carrión (música de Planquette).
El abrazo de Vergara (música de Cereceda).
El caballero bobo ó las fieras del Español (música de Torregrosa).
Los Condes de Carrión (música de Robert Planquette).
Ni frío, ni calor (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio)
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«La perla de Oriente» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).

La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).
La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡*Siempre p'atrás*!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡*La peseta enferma*!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja)
La cañamonera (música de Torregrosa).
La fea del ole (música de Lleó).
El solitario (música de Torregrosa).
Las bandoleras (ídem íd.)
S. M. el Botijo (ídem íd.)
La golfa del Manzanares (música de Calleja y Lleó).
¡*Qué alma, rediós*! (música de Candelas).
Su alteza el brasero (música de Torregrosa).
El mantón de la china (ídem íd.)
La moza de mulas (ídem íd.)
La Diosa del placer (música de Calleja).
El huracán (música de Caballero y Rubio).

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.

El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.

El abuelito, ídem íd , música del maestro Caballero.

La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.

El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.

El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.

La doctora, canción, música del maestro Caballero.

La riojanica, canción, ídem íd.

La despedía, entremés lírico, ídem íd.

La mujer de Boliche, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Vives.

Nelly, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalons y Alvarez.

Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns.

El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.

Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).

Siempre p'atrás, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.

La faena, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.

La cacharrera, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.

Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.

El solitario, ídem íd., música del maestro Torregrosa.

El guarda jurao, ídem íd., música del maestro Barrera.

Los falsos Dioses, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.

¡Si las mujeres mandasen!... fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.

La liga de las señoras.

Sólo para niñas.

El Club de las solteras, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.

La moza de mulas, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.

La Diosa del placer, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.

Las hijas de Lemnos, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.

El cuerpo del delito, comedia disparatada en tres actos y en prosa.

Precio: 1,50 pesetas